

De Paz Sánchez, Manuel. *Martí, España y la masonería.* Prólogo de Luis Toledo Sande. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2008, 185 pp.

El libro está dividido en cinco capítulos, más un preámbulo y tres documentos, al estudio le antecede un prólogo de Luis Toledo Sande.

Manuel de Paz, especialista en la masonería en España, nos presenta un trabajo erudito, y no falto de polémica, sobre las relaciones difíciles que mantuvo José Martí, héroe de la independencia de Cuba con la Masonería española.

Las primeras páginas nos adentran en la situación de la masonería en España desde 1870. La situación después del triunfo de la Gloriosa era desconcertante para los centros masónicos españoles que no tenían ningún reconocimiento internacional y que los reconocidos estaban vinculados al Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU). La represión sufrida anteriormente había desorientado a los escasos masones españoles que no tenían un referente organizativo claro. La gran cantidad de logias de la orden distribuidas por todo el territorio español llevó al GOLU a reconducir la obediencia hacia su territorio por miedo a perder influencia y poder y que la orden basculase hacia España y Portugal perdiese su peso en el contexto internacional. Finalmente en 1870 se dieron en Madrid unas Constituciones bajo la supervisión del GOLU.

Es importante destacar que estas páginas preliminares tienen sentido para entender la polémica vinculación de Martí con la masonería, con la que compartía Martí el pensamiento krausista. Ciertamente, Martí compartía con la masonería la idea de la abolición de la esclavitud, como también lo hacía Labra, el ideólogo del abolicionismo cubano. En este punto, masones, librepensadores y krausistas coincidían, la esclavitud era una lacra para la humanidad y había que abolirla. Hay que destacar que para esos años, pasada la primera mitad del siglo XIX, Cuba tenía ya algunas dificultades para la obtención de mano de obra y que se estaba recurriendo a dos fuentes: por un lado, la importación de mano de obra esclava femenina que pudiera asegurar la permanencia de la esclavitud por nacimiento, y, por otro lado, se pensó en la importación de trabajadores chinos, teóricamente libres.

Pese a las últimas tesis empeñadas en demostrar que Martí tuvo una participación muy activa en los círculos masónicos de Madrid. Hasta ahora se ha mantenido que la integración de Martí en la masonería se llevó a cabo en la logia Armonía de Madrid, sin embargo en documentos hallados en Cuba se demuestra que el contacto de Martí con la masonería se produjo, en 1871, en un taller masónico llamado Caballeros Cruzados, también de Madrid. Pero ¿influyó este contacto de forma definitiva en el pensamiento de Martí? ¿colaboró la masonería española en el proyecto revolucionario del líder cubano?

Manuel de Paz propone que el desencanto fue la reacción de Martí por la negativa de la masonería española a reconocer la lucha por la independencia de Cuba. Los masones españoles eran ante todo españoles, el pensamiento progresista en algunos círculos no impidió que se opusieran a la lucha por la independencia de la colonia española. Esta falta de reconocimiento de los

derechos cubanos llevó a Martí a desconfiar de la masonería como movimiento político social progresista.

De hecho fueron muy pocas las voces que desde la metrópoli apoyaban la lucha por la libertad, algunos partidos obreros, que entendieron que la defensa de la colonialidad de Cuba sólo respondía a los intereses de los gobiernos metropolitanos y de la burguesía española que obtenía pingües beneficios de la isla, y que sabían que el peso de la guerra recaería sobre ellos que tendrían que aportar sus vidas para defender los intereses de algunos grupos.

Masón o no, Martí tuvo poca fe en la masonería y en los políticos españoles de la época que se negaron a reconocer el derecho de los cubanos a ser libres y gestionar su territorio.

Javier Laviña
Universitat de Barcelona

Lema Garrett, Ana María. *El sentido del silencio. La mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX.* Santa Cruz de la Sierra: Universidad para la Investigación Estratégica en Bolivia (UPIEB) / Editorial El País, 2009, 221 pp.

Este es un trabajo que la autora, conocida historiadora boliviana, presentó como Tesis de Maestría de Investigación en Ciencias Sociales para el Desarrollo, y que puede ser leído, como señala en el prólogo Isabelle Combès, ya como una historia económica de Santa Cruz, ya como una micro-historia de la Provincia de Velasco, ya como una historia de la población indígena. La lectura de la obra me permite confirmar que es todo esto y más y señalar que, en mi opinión, la principal aportación hecha por Lema Garrett radica en el rescate de la historia de los indígenas –mano de obra en haciendas, estancias y gomales en Chiquitos e incluso fuera de la región– que bajo la denominación de “jornaleros” o “peones” ha sido invisibilizada y silenciada por los investigadores, y por el discurso cruceño sobre el mundo indígena; de ahí el acierto en titular esta obra como *El sentido del silencio*. Este silencio es más significativo en tanto, como bien anota la autora, la construcción de la “cruceñidad” –que ha avanzado rápidamente en estos últimos años– y del discurso identitario que recoge aspectos del mundo “indígena” ha ido de la mano, de una “voluntad deliberada de reescribir la historia para dar más visibilidad a la región” (p.14)¹ paralelamente al manejo político y la cooptación de una parte de la dirigencia indígena, la recuperación de denominaciones indígenas como el *iyambae* o la

1. Este proceso, siempre según Lema, cuenta con propósitos políticos precisos como, por ejemplo, contrarrestar iniciativas como la promovida por el Movimiento al Socialismo (MAS), en función de gobierno desde enero de 2006 para “utilizar el pasado para la construcción de una identidad nacional con base indígena” (p.14).